

Un país malsano

La conquista del espacio en las crónicas
del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)

Loreley El Jaber

ENSAYOS CRITICOS



BEATRIZ VITERBO EDITORA | UNR

Librería García Cambeiro

Índice

Agradecimientos ...9

Introducción ...13

De tierra promisoría a suelo maldecido ...13

La relevancia del espacio: práctica, posesión y discurso ...17

El Río de la Plata: distopía, relato y desaliento ...20

Notas ...23

Capítulo 1: Escribir la decepción ...25

1. Cuando la novedad espacial se hace carne en el cuerpo.

La crónica de Ulrico Schmidl (1567) ...27

Vociferar el hambre ...34

Decirlo todo ...37

2. Cuando la traición es española. La escritura de la rebelión interna. Los *Comentarios* de

Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1555) ...43

El juicio ...44

Dos en uno: dos relatos, una misma figura ...47

Álvar Núñez Cabeza de Vaca: el nuevo Mestas ...51

El relato que no desea oírse ...57

Narrar el caos ...62

3. Cuando la diferencia está en el origen.

Memoria, historia y autobiografía en

la crónica de Ruy Díaz de Guzmán (1612) ...66

La elocuencia de los hechos ...66

Escribir la historia de la patria, escribirse ...72

Moldear el acontecimiento ...75

Desvíos, resquicios, torsiones ...78

El ojo real ...82

Notas ...87

Capítulo 2: El desafío de narrar el Río de la Plata ...101

Las reglas de la escritura ...101

Motivos y tópicos en las crónicas del Río de la Plata:
entre la tradición y lo nuevo ...104

1. El discurso militar ...104

El combate ...107

El héroe ...120

La guerra interna ...125

2. El discurso esperable/esperado: los Otros ...141

3. El discurso del padecimiento ...149

Notas ...156

Capítulo 3: Espacio y representación ...161

1. La espacialidad. Una aproximación teórica ...161

2. El espacio rioplatense ...163

3. El Río de la Plata y sus representaciones espaciales ...165

El saber de la tierra ...167

Entre la belleza y el horror ...174

4. Prácticas espaciales. El caso Álvaro Núñez

Cabeza de Vaca vs. Domingo Martínez de Irala ...179

Álvaro Núñez: un conquistador a pie ...179

Cabeza de Vaca e Irala: caos o integración ...182

Enarbolar la acción y sostener la pluma ...189

5. Espacios míticos, espacios utópicos ...195

La búsqueda del espacio ideal ...197

Perseguir el camino del oro ...205

Notas ...209

Capítulo 4: El Río de la Plata en imágenes ...215

Palabra e imagen ...215

Primera Parte: La crónica

de Ulrico Schmidl y las ilustraciones de Hulsius ...220

1. La edición de Levinus Hulsius ...220

2. Una imagen para el lector europeo ...222

3. La fábula de América ...241
4. El observador ...245
 - El ojo en el cuerpo ajeno ...247*
 - El monstruo, el espécimen ...269*
5. En medio del viaje, la catástrofe ...275
6. El mosaico completo ...279

Segunda Parte:

El espacio del Río de la Plata:

imagen cartográfica y discurso en el siglo XVII ...282

1. El mapa de Ruy Díaz de Guzmán ...282
2. Una carta de presentación ...285
3. Radiografía de una conquista. Territorio, nombre y utilidad ...290
4. La recompensa de la tierra, el reclamo escrito en la imagen ...297
5. La escritura cartográfica de Ruy Díaz de Guzmán ...301
 - En el principio, la tierra, su imagen ...301*
 - Y entonces fue el relato ...305*
 - Escritura cartográfica ...312*

Notas ...314

Coda: Cuerpo de mujer:

entre lo visible y lo tangible ...325

Notas ...334

Bibliografía ...335

Ilustraciones ...360

Introducción

De tierra promisoría a suelo maldecido

En 1534, meses antes de que Pedro de Mendoza firmara la Capitulación para dirigirse al Río de la Plata, llegaron a España las riquezas de Perú, las cuales se habían palpado en Sevilla con el arribo del fabuloso rescate de Atahualpa. Estas muestras de oro eran percibidas por los españoles como una cifra de un tesoro mayor, aún no descubierto. A su vez, los relatos maravillosos de aquellos que formaron parte de la expedición de Sebastián Caboto, influenciados por las relaciones de los indígenas y de los náufragos de Juan Díaz de Solís, quienes llegaban a asegurar que podrían traerse las naves repletas de oro y plata, “confirmaban” que esa presunción era cierta. El oro tangible y real, junto con el relato de la fortuna posible que los esperaba en el Río de la Plata, eran los fundamentos que les hacían pensar a los españoles que en aquellas tierras inexploradas no faltaría algún nuevo Atahualpa o príncipe igualmente rico y poderoso, cuyos tesoros a repartir entre el rey y todos los que los conquistasen harían de cada soldado un nuevo Pizarro. Pero

nada de esto sucedería. Ningún Atahualpa, ningún príncipe, ninguna Sierra del Plata serían finalmente hallados ni descubiertos y, por lo tanto, ningún hombre que se dirigiera al Río de la Plata podría alguna vez emular a aquel conquistador enriquecido. Esta realidad se va descubriendo poco a poco. El fracaso económico de las expediciones que parten de la metrópoli entre 1530 y 1570 así lo demuestran. A la falta de metales que caracteriza a este territorio, habrá que sumarle la hostilidad del terreno a descubrir y conquistar, la ausencia o escasez de alimentos, la pobreza, el padecimiento, la muerte; y la suerte final de Pedro de Mendoza y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, al mando de las dos empresas más importantes enviadas desde España para la conquista del Río de la Plata,¹ son los claros ejemplos de que el sueño de ser Pizarro o Almagro nunca deja de ser eso: un sueño. La realidad golpea los ojos de los españoles. Tal es así que para 1570, cuando Su Majestad decide enviar a Juan Ortiz de Zárate a esta parte de América, las circunstancias que rodean este emprendimiento se vuelven cada vez más dificultosas,² ya que no sólo cuesta conseguir inversores que se arriesguen en la aventura sino que además, como confiesa el clérigo Martín González, no se hallan “soldados y gente que quiera yr por la mala fama que ha cobrado aquella tierra, que en mentándola, *escupen...*” (Memorial de Martín González, 3 de mayo de 1575, en Fitte 1980: 235).³

La gente “escupe” porque hay una realidad que se ha desmascarado: el Río de la Plata, en principio espacio promisorio, cuya riqueza declaraba su nombre, devela su verdad y deviene, así, suelo maldecido.

Este libro pone el foco tanto en quienes miran extasiados el tesoro del Perú como en aquellos que escupen desanimados, porque en esa brecha, entre el sueño del oro y el desaliento, se construye un arco que evidencia el efecto que la tierra –la real vs. la imaginada– produce en los soldados y gobernadores que se dirigen al Río de la Plata y en las crónicas que realizan.

Debido a la importancia y particularidad que tal arco reviste en este territorio y en su relato, esta investigación se dedica al análisis de aquellos textos producidos durante los siglos XVI y XVII por hombres de armas que, sin responder a un pedido o mandato oficial, toman la pluma para narrar su experiencia en este espacio. El corpus está compuesto por: los *Comentarios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, narrados por el escribano Pero Hernández y publicados en Valladolid en 1555; *Derrotero y viaje a España y las Indias*, título con el que es conocida la obra del alemán Ulrico Schmidl, editada por primera vez en Baviera en 1567; y *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, la única crónica de un mestizo, elaborada en 1612 y considerada por su autor como los primeros “Anales de las Provincias del Río de la Plata”.

En todos los casos los cronistas comparten un imaginario europeo conquistador que dirige sus impresiones, sus decepciones y su discurso. Ese imaginario, si bien es común, asimismo posee singularidades, las cuales se establecen en función de cada autor, de las condiciones de enunciación y de esperada recepción que caracteriza a cada texto, y del cargo desempeñado y el tiempo transcurrido en estas tierras. Así, a pesar de narrar una experiencia de conquista compartida, lo particular se impone: el Adelantado de las Provincias del Río de la Plata, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, no es el soldado alemán Ulrico Schmidl y éste, por cierto, no es el mestizo Díaz de Guzmán. Reconstruir esas diferencias ha sido una elección clave en el abordaje aquí desarrollado y uno de los desafíos a la hora de enfrentar estas textualidades, lo que generó un trabajo de rastreo histórico-documental que terminó ampliando y complejizando el conjunto de textos inicial. De este modo, forman parte del material de análisis las crónicas antedichas junto con escritos en su mayoría olvidados o desconocidos: la carta de Luis Ramírez (1528), la “Instrucción que el Adelantado don Pedro de Mendoza dejó a nombre de Juan de Ayolas, cuando se embarcó con destino a

España" (1537), "La relación que dejó Domingo Martínez de Irala en Buenos Aires al tiempo que la despobló" (1541), la "Probanza de méritos y servicios de Ruy Díaz de Guzmán" (1605), la "Relación general de Álvar Núñez Cabeza de Vaca..." (1545), la "Relación de las cosas sucedidas en el Río de la Plata por Pero Hernández" (1545) y todas las probanzas judiciales que se realizaron en torno al juicio que tuvo que afrontar Cabeza de Vaca al regresar a España, entre otras. Asimismo, se trabaja con diferentes representaciones iconográficas y cartográficas que acompañan los relatos y que son claves en la lectura crítica realizada: la serie de grabados de la edición latina del relato de Schmidl, publicada por Levinus Hulsius en Nüremberg en 1599, y el mapa que realizó el propio Díaz de Guzmán como parte de sus "Anales". Estos documentos y representaciones han sido el medio a través del cual se ha procurado dar cuenta —en la medida de lo posible— del *universo cultural* que se cierne sobre la escritura y la recepción de todas y cada una de estas crónicas.

El recorrido por la inmensa red que entreteje cada uno de los relatos de Ulrico Schmidl, Álvar Núñez Cabeza de Vaca y Ruy Díaz de Guzmán ha sido una aventura tan particular como la que ellos mismos relataron. Quizás el deseo primordial de este libro sea el de ofrecer un espacio de reflexión crítico-literario sobre las olvidadas crónicas del Río de la Plata; un modo de volver a tomar la "piedra" colonial, como alguna vez la llamó Ricardo Rojas, y demostrar su compleja riqueza.

Este libro busca, entonces, producir una lectura que no sólo intente reconstruir ese complejo universo cultural antes mencionado, sino que esté especialmente atenta a la diferencia que el Río de la Plata establece con otros puntos del continente americano. Por eso aquí se aborda la relación *espacio-discurso-imagen*, con el objeto de indagar sus modos de coexistencia, sus configuraciones y determinaciones, sus preceptos y torsiones porque trabajar sobre todos ellos es uno de los modos de otorgarle entidad a una espacialidad rioplatense que los propios cro-

nistas refieren, ilustran, reconocen, y de la cual se lamentan una y otra vez.

La relevancia del espacio: práctica, posesión y discurso

La dimensión espacial es relevante en todo proceso político-ideológico; tal como lo señala Edward Soja: “no existe una realidad social no espacializada, no hay un proceso social no espacial, aun en la realidad de la abstracción pura, en la ideología, hay una dimensión espacial” (Soja 1996: 16).⁴

Desde esta perspectiva, la conquista de América no es una excepción; como sabemos, el proyecto colonial que la sostiene establece una conexión imperativa entre el espacio conquistado y las diversas modalidades de posesión y conocimiento que se ejercen sobre él. El discurso que construye el imperio conquistador, y que luego intentarán continuar quienes se dirigen al Nuevo Mundo, ensaya distintas estrategias espaciales que pretenden abarcar esta conexión y responder al objetivo territorial que propició el viaje y que, por extensión, es concebido como referente central del escrito. De todos modos, más allá de ese lugar referencial, el espacio en sí mismo significa, pauta, determina e incluso elabora convenciones o las destruye; esa significación está basada en el hecho de que “la actividad en el espacio está restringida por ese espacio”, es decir, “el espacio ‘decide’ qué actividad puede ocurrir, pero incluso (...) comanda los cuerpos, prescribiendo o proscribiendo actitudes, rutas, distancias a ser cubiertas” (Lefebvre 2001: 55). Si bien esto es verdad, también hay que tener en cuenta que para el europeo que “produce” este espacio, que vive sus consignas y prohibiciones, que acata sus prescripciones o las transgrede, no hay sentido fuera del parámetro colonial metropolitano. El espacio adquiere tal sentido si es reproducible, lo posee en la puesta en discurso del recorrido practicado e impuesto. El lenguaje ocupa, por lo tan-

to, un lugar que no es suplementario a la acción efectiva llevada a cabo sobre las tierras a conquistar, sino parte integral de la misma.⁵ Esta coexistencia entre espacio y discurso liga la significación que ofrece la presencia textual de un lugar o un paisaje, con el tipo de posesión llevado a cabo sobre cada uno de ellos.

La narración del nuevo territorio y de las diversas actividades infringidas sobre él se halla indefectiblemente marcada por el bagaje cultural que porta quien articula el enunciado, así como por los condicionamientos que el propio espacio establece sobre aquél. De ahí que no sea sólo el verbo ni la mano que lo escribe los que delinearán la figura espacial que se trasladará al relato, el ojo del cronista conquistador recorre la tierra nueva, cuyas propias características dirigen el tipo de experimentación que luego será fijada en el papel. La representación ofrecida sólo será decodificable en tanto dé cuenta de una compartida “orientación mental”, en tanto reproduzca una política común de conquista espacial. Por eso, en las derivas visuales del cronista, en sus detenciones y en la historia que establece el modo de mirar, se observa la construcción (o aplicación) de una “lógica de la visualización” (Lefebvre 2001: 98; King 1997: 134-144) que –articulada por una ideología que alcanza al viaje, al viajero conquistador o al terreno mismo practicado– es la que determina finalmente el recorrido de la representación realizada. Pero esa lógica no es unilateral, es decir, su nivel de aplicabilidad a veces se resiente; en ocasiones, como sucede en el Río de la Plata, el ojo no está preparado para ver aquello que se le ofrece, o el recorrido que impone la nueva tierra descubierta se halla en clara tensión con aquella “orientación” esperada.

Los condicionamientos individuales, ideológicos y culturales que porta el sujeto europeo y que inciden en sus modos de mirar, de poseer y de representar el nuevo espacio descubierto, permitirían pensar que ha desaparecido la posibilidad de una visión o concepción objetiva del terreno conquistado. Sin em-

bargo, existe un espacio, que podría llamarse natural, que está allí antes de la aparición de estos nuevos actores-conquistadores-escribientes. Pero esa “preexistencia del espacio” no funciona aisladamente, sino que convive con lo que podríamos denominar una “preexistencia del sujeto” que viaja y recorre y con una existencia *in situ* de quien lleva a cabo la práctica territorial. Entonces, si bien el espacio existe como realidad material, esa materialidad se halla atravesada por una multiplicidad de planos, los cuales son atravesados a su vez por procesos sociales, culturales y políticos diferenciados.

La espacialidad, concebida en su complejo entramado, posibilita el abordaje de esa interesante e intrincada multiplicidad recién señalada. Por eso proponemos partir desde aquí y concebir el espacio no como un simple medio físico o un puro medio de producción, sino como una representación cultural cuyo orden es reflejo de la práctica social ejercida sobre el mismo, y cuyos movimientos a través de él, una vez textualizados, permiten alcanzar una comprensión más amplia no sólo de las conductas de la vida social, sino también de la biografía de quien las lleva a cabo y de la historia que tales desplazamientos construyen. Así, los movimientos efectivamente emprendidos en/sobre la nueva tierra son concebidos en su eficacia significativa –ya sea por los propios hombres de armas que accionan sobre el terreno, ya sea por quienes se colocan en el lugar de observadores de tales emprendimientos– en función del objetivo ideológico que los dirige, son interpretados en términos de su funcionalidad estratégica; de este modo, pueden ser entendidos como prácticas discursivas en las cuales los significados están corporizados, inscriptos y reinscriptos simultáneamente. Esta escritura de palimpsesto que el espacio inscribe en los cuerpos de quienes lo transitan, que los conquistadores escriben sobre el territorio que pretenden dominar, que los cronistas ilustran a través de las diversas y reiteradas representaciones que ofrecen, da cuenta de la *red de relaciones* que caracteriza al espacio

(y a sus diversos actores) en su devenir. Es esta escritura marcada por los incesantes recorridos, itinerarios y redes; hecha palabra en la crónica que pretende reproducir la práctica en sí; escritura que se escribe con el cuerpo y también con la pluma, cuya existencia se ve determinada por la historia de ese cuerpo, por su biografía; es esta escritura, que caracteriza también a las crónicas rioplatenses, el recorrido elegido, el eje de este libro.

El Río de la Plata: distopía, relato y desaliento

Comenzar por el lugar que posee la espacialidad en la conquista y en su relato, permite dimensionar la importancia discursiva, política y estructural que adquirirá en los textos que tengan que referir un espacio tan alejado de aquel creado y recreado por el imaginario europeo conquistador. El Río de la Plata no provee los productos esperados por quienes se encaminan a su encuentro, ya que no sólo no hay en él metal precioso a extraer, sino que tampoco hay suficientes alimentos disponibles, ni agua con que saciar la sed. El suelo parece resistirse a satisfacer las demandas de los recién llegados, resistencia que se ve duplicada en las constantes dificultades que atraviesan los españoles a la hora de transitar o de fundar su recorrido. Ciénagas, inundaciones, una naturaleza salvaje e inhóspita, accidentes naturales que impiden la exploración, junto a reiterados ataques indígenas a la armada española, son algunas de las características centrales que marcan el viaje de conquista y exploración de esta tierra.

La distinción que caracteriza al Río de la Plata no afecta solamente al imaginario identitario del conquistador que llega a este lugar –quien esperaba hallar aquí el terreno fértil donde poner en acción las lecturas maravillosas de héroes que alcanzaban la fama, la gloria y el poder mediante sus acciones de

descubrimiento y colonización— sino también a aquél que pretende poner en palabras este proceso. Las dificultades empíricas que vive el europeo en esta tierra se complejizan aún más a la hora de trasladar esa experiencia al papel. En el Río de la Plata no hay modo de protegerse del impacto que produce lo nuevo porque no hay nociones o categorías dentro de las cuales incluir este “desvío” del modelo. En las crónicas rioplatenses, en cada texto, para cada uno de sus autores, el espacio surge y supone un *problema ideológico, estructural y retórico*. ¿Cómo dar cuenta de una conquista infructuosa? ¿Cómo referir un espacio que corroe aquellos elementos en los que se sostiene la heroicidad del conquistador? ¿Cómo elaborar una narración verídica que, dadas las características de esta tierra, sea asimismo legible del otro lado del océano? ¿Qué lugar otorgarle a la esperada riqueza propia del discurso colonial, por su valor económico y simbólico, una vez que se ha alcanzado y recorrido este espacio, una vez que se han explorado sus posibilidades? ¿Qué tradición seguir, qué modelo narrativo puede ser funcional para llevar a cabo la representación de una tierra que está fuera del esperado horizonte de expectativas y que no se cansa de confirmarlo?

El Río de la Plata crea, así, un relato nuevo fundado en un espacio distópico por excelencia, crea *la escritura de la decepción*, una escritura que, a diferencia de otras crónicas de Indias, dice la negatividad sin omisiones ni enmascaramientos, dice lo que falta en esta tierra, lo que no se encuentra, profiere el hambre, la sed, la equivocación reiterada de los recorridos, la ausencia de metales, de riquezas, de maravillas: dice el desaliento. El fracaso de los objetivos económicos y simbólicos en el Río de la Plata no es un dato adicional ni circunstancial, no responde a la coyuntura de una expedición, a la suerte de un viaje, de un viajero o de un cronista. La decepción, articuladora de este tipo de discurso, no responde tampoco a un naufragio, a un cautiverio o a una re-

vuelta, es decir no deriva de un acontecimiento fortuito del que se desprende un evento trágico o anecdótico que podría ser narrado y consumido. En los textos que aquí trabajamos, el espacio del Río de la Plata –y *todo* lo que se liga a su acontecer– es la condición misma de posibilidad del relato, es tanto el que propicia la escritura, como el que decide y moldea el acontecimiento a narrar, el que le confiere estatuto al discurso y a su portador.

La novedad de lo experimentado coloca a los cronistas ante desafíos narrativos, de decodificación y legibilidad. Esa misma novedad, que hace a la materia a relatar, es la que a su vez exige incursionar en nuevos modos de decir. Pero la crónica rioplatense no aborda solamente este aspecto creador, sino que trabaja en una doble vertiente, entre la tradición que espera leerse y lo nuevo que exige ser dicho. La escritura de la decepción lo dice todo, desde el sueño al desaliento, desde el ruego y el lamento a la condena y creación, y en esa “totalidad” a la que aspira también intenta sostener motivos de identificación entre autores y lectores; por eso, más allá de sus particularidades, también habrá héroes, habrá territorialidad, conquista, habrá combates e incluso riquezas, aunque sean minúsculas, aunque sean pocas, aunque una y otra vez sean inhallables y persistan en su realidad mítica.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Ulrico Schmidl y Ruy Díaz de Guzmán derivan entre lo nuevo decepcionante, y raras veces maravilloso, y lo esperado o esperable ya codificado, sus plumas oscilan entre un espacio y otro. Este trabajo busca comprender esos vaivenes que no sólo marcan la narración, sino que en ocasiones, incluso, determinan el ritmo de la historia de este espacio.

Un país malsano vuelve sobre los orígenes coloniales de la literatura argentina de una forma inesperada y atrapante. Tres son las fuentes mayores de las crónicas de Indias referidas al Río de la Plata que la autora ha elegido: los *Comentarios* de Álvarez Núñez Cabeza de Vaca (1555), el *Derrotero y viaje a España y las Indias* de Ulrico Schmidl (1567), y la *Argentina* o “Anales de las Provincias del Río de la Plata” de Ruy Díaz de Guzmán (1612). Loreley El Jaber estudia los tres textos con el propósito de descubrir en ellos un juego de experiencias opuestas. Por un lado, las determinadas por las visiones que los europeos traían en sus cabezas y usaban a la hora de comprender, designar, contar y representar el mundo nuevo que se desplegaba frente a sus mentes y a sus sentidos. Por el otro, las inducidas por lo inédito, lo inesperado e indescifrable en primera instancia, que les imponía el contacto con una realidad más allá de todo lo sabido y derivaba en la composición de relatos, escenas y figuraciones nunca ensayados hasta entonces. La descripción del espacio, preexistente en el aquí de la tierra descubierta, y la narración de la historia vivida por los sujetos, preexistentes en el tiempo de la exploración y la conquista de esta parte de América, se entretajan en el análisis de la intersección de sistemas representacionales en la obra de nuestros primeros cronistas. El resultado fue, según queda demostrado aquí, el desenvolvimiento de una escritura consagrada a dar cuenta de la distopía geográfica y de la decepción y el desaliento históricos, *i.e.*, la aparición de formas artísticas del discurso que alimentaron una estética del desencanto en el punto de partida de la literatura rioplatense. El Jaber ha enriquecido su deconstrucción mediante el contrapunto de las tres obras con otras relaciones e informes escritos, producidos en la América meridional a mediados del siglo XVII, con las imágenes grabadas que acompañaron la edición nuremburguesa de Schmidl en 1599 y con el mapa dibujado por Ruy Díaz en el manuscrito de la *Argentina*. La lectura de *Un país malsano* no sólo me abrió horizontes literarios e históricos que ni siquiera sospechaba, me aportó también nuevas ideas, explicaciones y metáforas para comprender temas que investigué antaño. Ahora entiendo mucho mejor la elegante seguridad y la estupefacción que, en pleno siglo XVIII, un virrey del Perú, el marqués de Castel-Fuente, transmitía al rey de España en un memorandum sobre las pampas situadas hacia el sur del Perú en el camino al Río de la Plata: “puede decirse que son piélagos de tierra que se trafican en los carros, que como bajeles las navegan”.

José Emilio Burucúa

Loreley El Jaber es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, docente de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e Investigadora de Conicet. Se ha desempeñado como Profesora Visitante en Wesleyan University. Es autora de artículos sobre literatura argentina colonial, publicados en revistas especializadas, tanto nacionales como internacionales. Ha compilado, en colaboración, el volumen *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina* (2008).



ISBN 978-950-845-263-4



9 789508 452634